

EL PENSAMIENTO ECONOMICO DE CALDAS

Escribe: PUBLIO RESTREPO JARAMILLO

Solamente hasta el año de 1821, cuando se reunió el Congreso de Cúcuta, se vino a tener en Colombia un principio cierto de legislación en materia de moneda para regular las relaciones económicas del hombre americano que acababa de salir a la vida libre. En ese mundo primitivo e incipiente de la moneda singularmente regido por el poderío del oro físico y en muchas oportunidades gobernado por el trueque, se levantó don Francisco José de Caldas, que si bien no tenía mentalidad de economista ni de hacendista, se le debe reconocer su gran servicio a la América cuando se preocupó por los factores que contribuyen a la sanidad y elevación del nivel de la economía a través de la creación de medios de pago por la producción y su intensificación.

El sabio Caldas, conspicuo hijo de Popayán, fue ilustrado desde sus primeros asomos colegiales en las tesis reinantes por aquel entonces, limitadas a la consideración de que el hombre y el estado son ricos cuando disponen del oro físico o valores semejantes para adquirir por medio de ellos los elementos necesarios a la comodidad y al desenvolvimiento general. No se considera allí la validez y las grandes perspectivas del crédito, de las emisiones, de la moneda de papel representativa, de los servicios eficientes de la Banca Central, de la creación de divisas por la exportación pagada o compensatoria etc. etc. Así las cosas, Caldas discurría entre los libros y la observación de las ciencias físicas, naturales y exactas, y quizás sin pensarlo, aportó sus conocimientos a cimentar la técnica de la economía lo que a su turno sería el fundamento de los grandes estadios de la planeación, el enriquecimiento y el aprovechamiento modernos.

Fue Caldas el agudo observador que puso los principios de la ciencia al servicio de la Patria, y de allí deducimos la trascendencia de los análisis por él hechos sobre los elementos de posible exportación y producción de la Nueva Granada, cuyo territorio recorrió a través de la cordillera en busca de confirmaciones y comprobaciones para sus adelantos científicos de la más variada índole. Fue así como con sentido económico orientó sus esfuerzos investigativos hacia el conocimiento del hombre en sociedad, rodeado de situaciones que lo condicionan como la geografía, el clima, la productividad del suelo, las posibilidades de consumo y la propia densidad de población. Estudió las alturas andinas y los productos principales que

en ellas encontraba y la aceptación que tales productos tuviese por parte del hombre americano y extranjero. Con la presentación de esas zonas de productividad y de las plantaciones más aconsejables para ellas, echó el fundamento del comercio interior para muchos de aquellos productos y abrió las posibilidades del comercio externo que redime las economías al irrigar sobre ellas una cantidad de divisas de que antes carecían.

Planteó pues de manera sencilla pero acertada las necesidades y problemas de la producción y del consumo en aquellos momentos en que el siglo XIX empezaba a despuntar para abrir sus puertas al advenimiento de la revolución, tanto en la propia América como en el viejo continente, donde las ideas irían a ser sacudidas violentamente al paso de las fuerzas napoleónicas. Aceptó las necesidades económicas del hombre que deben ser atendidas por el mismo hombre, y lo cual solo se logra mediante la explotación de las fuentes de su economía y con el concurso de medios y sistemas adecuados, pues de lo contrario bien entendió que se perdería el esfuerzo y el valor equivalente al mismo, acercándose así al retraso y a la ruina. Soñaba con un hombre americano fortalecido, influenciado naturalmente por los rigores del clima, pero capaz de crear realidades productivas como la plantación de bosques artificiales, la conservación de los naturales, la explotación de las minas, la intensificación de otras plantaciones, el mejoramiento de las existentes y establecimiento de una fuente general de aprovisionamiento que impidiese el grave fenómeno del hambre en América que para entonces nadaba en ese piélagos de complicaciones sociales y económicas de desarrollo a veces amenazador.

La geografía, la climatología, la mineralogía, la química, la física, la orohidrografía, la economía misma, con todos sus postulados y secuelas, encontraron en el sabio granadino un campo excelente de progreso de impulso renovador. La investigación y fijación de normas serias emanadas de la ciencia, era el objetivo de la vida de Caldas y la consagró por entero a esa labor, a pesar del desengaño sufrido por no haber alcanzado el perdón solicitado ante el Pacificador, quien consideró que a España no hacíanle falta los sabios. Esas ciencias fueron pues, los fundamentos de su obra magistral que nos legara Caldas, y a cuya luz se descubre el pensamiento económico que lo inspiró para realizarla, pensamiento que discurre a través de su *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, y que constituye el tesoro que dejó a su Patria que amó hasta el sacrificio.

Adolecen los movimientos científicos colombianos del presente del grave inconveniente del egoísmo, ya que su desarrollo se hace de manera criptogámica y se priva así a muchos del conocimiento de fenómenos, acciones, tendencias, tesis, doctrinas y conocimientos generales que no podrán encontrarse en otra parte. En nuestras academias, exceptuando contadas oportunidades, se oye la erudita e informada voz de sus integrantes, y ese cúmulo de conocimientos se queda entre las cuatro paredes del albergue tímido y aislado, sin que la gente, el hombre cualquiera llegue a aprovechar ese conocimiento para la investigación, la experiencia, la corrección de los errores o el relevo de la ignorancia. Caldas fue excepcional en este sentido y fundó el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, a donde todos pudiesen acercarse a recibir el caudal de esa sabiduría aplicada, no divagante, sino impresionada por el anhelo de hacer que todos los americanos

comprendieran que la ciencia no es brujería, ni imaginación, ni irrealdad, sino la presencia de cosas útiles, de fenómenos aprovechables para el progreso y el bien de la generalidad y con el deseo vehemente de que todos supieran que vivimos en una tierra extraordinariamente dotada de riquezas, de recursos naturales y que debíamos despertar para hacer una explotación y aprovechamiento apropiados a las necesidades actuales y futuras.

Bien lo hubo de entender que si el estado y el individuo requerían para su progreso la presencia del dinero y la acumulación del oro y de otros metales preciosos, de acuerdo con la tesis mercantilista, no se podría realizar esa ambición aplicando el sistema del dejar hacer y dejar pasar, para que el mundo vaya por sí solo. Muy por el contrario, entendió la necesidad de la intervención pública y privada para el mejoramiento y la intensificación de la producción, para recibir por ese medio la moneda suficiente y conveniente para la adquisición de los elementos que no existían en el Nuevo Reino. Le abrió así las puertas a la industria, al comercio y a los negocios compensatorios de la futura exportación. Caldas enfocó el problema de la economía del país desde un ángulo verdaderamente sorprendente, puesto que para su desenvolvimiento consideró al hombre, los medios de producción, la distribución y la aplicación de sus rendimientos en bien de la colectividad neogranadina. Su afán por descubrir aplicaciones útiles a las plantas y a los minerales, no era otro que su ambición de ver satisfechas las necesidades de los pueblos por medio de la producción de elementos de riqueza, al igual que su interés era manifiesto en la divulgación de las situaciones geográficas y climatéricas más apropiadas para cada plantación o desarrollo.

Es de importancia ver en primer plano cómo Caldas apreció y situó el elemento humano del Virreinato, cómo lo comparó con otros grupos étnicos y sociales, cómo, en fin, estaba preparado ese hombre para la lucha por la vida y la producción de los bienes indispensables para su mantenimiento y bienestar. Primero que todo es trascendental observar que Caldas concebía al hombre solamente en función del derecho, y por eso a través de sus notas, estudios y análisis, se desliza la definición de Celso en el Digesto de que el derecho es el arte de la bondad y de la equidad. Con este cimiento construye el sabio republicano su arquitectura socio-económica de entonces. A este efecto, estudió la población de Cundinamarca, Antioquia, del sur y de las costas. Entre sus habitantes hizo las diferenciaciones necesarias para aplicar su tesis de la influencia del clima sobre los seres organizados, para concluir con las observaciones de diligencias o retardo de esos mismos habitantes, de acuerdo con las condiciones climatéricas, pero sin caer en el determinismo ratzelista.

Caldas y varios de sus colaboradores permanentes o accidentales, tuvieron grande interés en la determinación de la población del Virreinato y en el establecimiento de una escala de mortalidad en estos puntos americanos azotados por las enfermedades, las contiendas etc. Por eso se registra en el *Semanario* la presencia de estadísticas, que a pesar de ser incompletas, demuestran un avance en la aplicación del criterio de orden matemático, al grave problema de la población y la superpoblación. Por la necesidad, decía en su estudio sobre "la influencia del clima en los seres

organizados", de fecha 10 de mayo de 1808, el hombre de estas latitudes tendrá que ir buscando nuevas tierras a medida que vaya aumentando la densidad, y es de suponerse que incluso, llegará a ocupar y habitar las zonas heladas de nuestras regiones en donde se adaptará a medida que el tiempo y las circunstancias vayan pasando.

Descendiendo de la cordillera, llegó hasta las cálidas márgenes del Río Mira donde analizó las condiciones generales de vida de los nativos y de los pocos que por aquellas inmensidades se adentraban en las riquezas del país. Siguió siempre al sur, y pasó más adelante al Ecuador, cuya contextura geográfica y étnica fue especialmente estudiada y analizada por él. De allí han salido observaciones de la mayor valoración y de alta importancia para todos los estudios posteriores. Para su entender, la geografía es el termómetro de la ilustración y por eso concluyó a su manera, que quien desconocía el territorio no podría saber nada de sus habitantes y estaba por eso mismo imposibilitado para gobernarlos, reglamentar y ordenar su economía y su desenvolvimiento. Ese entusiasmo científico lo llevó a hacer grandes descubrimientos en la posición y en la geografía de la América Meridional y especialmente en Colombia y El Ecuador. No era la descripción literaria y florida de los lugares, sino el desentrañamiento de sus valores para ponerlos al servicio de los americanos, lo que constituía la meta de sus investigaciones y desvelos.

En su *Semanario* del 8 de diciembre de 1807, expresaba Caldas su angustia por las condiciones en que vivían los habitantes del Chocó, región ya conocida y estudiada por él mismo. Al examinar el pueblo chocono, encontró que allí se desconocía el progreso y se desconocía inclusive, la utilización de los animales domésticos que tan eficaz ayuda hubiera representado en sus labores diarias. Por esas circunstancias de inferioridad, los choconos debían ir hasta las apartadas regiones de Antioquia y de Cali en busca de los elementos que necesitaban, y así se registraba el doloroso acontecimiento de un pueblo sufrido que dormía sobre grandes riquezas como eran los yacimientos de oro, plata, platino, cobre, carbón etc. Para una mejor consideración de los problemas del Chocó, expresó Caldas la necesidad de producir más cartas geográficas detalladas para indicar los sitios, las latitudes etc., para poder luego proceder a la construcción de vías que estuviesen por tanto registradas en tales cartas geográficas y para que el país pudiera así mismo disponer racionalmente de esa fuente de enormes recursos naturales. Es importante ver cómo Caldas había observado la fragilidad del nativo africano entregado a los excesos del vicio y del alcohol, con un límite promedio de 45 años de vida, agotado, enfermo e improductivo. Ese africano lo consideraba el sabio como elemento carente de imaginación y de talento y quiso tal vez hacer un paralelo con los habitantes del Chocó, posiblemente para dar un alerta y evitar que nuestros pobladores siguieran esa pendiente que llevó a la ruina a los africanos. Fue quizá un rēspice a los sociólogos y economistas, pues ese núcleo del litoral Pacífico requiere una ayuda oportuna y cuantiosa para salvarse de las taras del alcohol y de los excesos.

Parece que en la actualidad solamente los Misioneros católicos, (Padres del Instituto Misional de Burgos y Hermanas de Santa Catalina de Sena), hacen la labor de civilizar esos núcleos indígenas del Chocó, pero

en condiciones muy precarias que hacen harto difícil esa obra meritoria e indispensable. Así como Caldas fue hasta la entraña de nuestra Patria, así mismo los Misioneros que llevan la Civilización Cristiana, debieran ser seriamente auxiliados por los gobiernos para realizar bien esta magna tarea, pero para ello no bastan auxilios pequeños e intermitentes, sino que se requiere la destinación de sumas apreciables y periódicas aplicables a un plan quinquenal para *salvar tantos colombianos* que aun no disfrutan de los beneficios de la libertad, por la cual murió el propio Francisco José de Caldas. Se anota en aquella parte del *Semanario* que el africano ecuatorial vive desnudo y habita chozas miserables, pero es lo cierto que aun tenemos grupos catíos y otros que viven en el Chocó en condiciones similares o peores, por lo cual es indispensable la organización de un plan económico que incida sobre ellos para vincular al hombre y su tierra al mecanismo general de Colombia.

Las enfermedades y su repercusión sobre el hombre y sobre la producción son factores especialmente destacados en la obra de Caldas, quien en diversas partes de su *Semanario* se ocupó de publicar y dar a conocer estadísticas de natalidad, de mortalidad, nosológicas. Entre las enfermedades, llamó Caldas la atención de manera singular al coto, mal que atribuyó a la carencia de ciertas sales de hierro y de algunos derivados sulfurosos. Así se registra en el *Semanario* del 10 de mayo de 1808, en la mencionada memoria sobre "La influencia del clima en los seres organizados", y es digno de anotar que se requirieron muchos años de esfuerzo y de sufrimiento para que una entidad como el *Banco de la República*, meritoria a todas luces, y especialmente por este aspecto, pusiera su mano en la sanidad del país cuyos habitantes eran víctimas del terrible bocio producido por la falta de yodo en la sal, y gracias a este esfuerzo tecnificado del Banco se ha logrado la completa yodización de la sal de comer que se expende, después de 150 años de que tan tremendo azote fuera públicamente enunciado por Caldas.

La principal organización económica del país ha hecho honor al sabio, al comprometerse en la tarea del salvamento del elemento humano en bien de la economía general.

Las campañas de erradicación del paludismo, del pián, de la fiebre amarilla, de la leishmaniosis, de la tuberculosis, de la viruela, etc., son actualmente secuelas de ese magno pensamiento caldense, pero es menester continuar esas campañas en grande escala, con sentido nacional total y empezando por las regiones más apartadas. Los enfermos de las ciudades, tiene al fin y al cabo una posibilidad cercana de medicación, pero los que están aislados en regiones lejanas y que son la mayoría, requieren un inmediato auxilio. De esta manera actualizaríamos las ideas del sabio para mejoramiento del hombre sin el cual no hay economía.

Capítulo especial ocupa en las investigaciones de Caldas, la cuestión climática y su influencia. Ya vimos que uno de esos magistrales estudios los tituló justamente "El clima y su influencia sobre los seres organizados", en donde se analiza dicha influencia sobre hombres, plantas y animales. El clima a su decir, influye sobre los espíritus y sobre los cuerpos y es notable estudiar el comportamiento del hombre y de los diversos seres organizados a distintos niveles del planeta, pues lo anota él mismo, no es

lo mismo ese comportamiento en la Siberia donde se presentan temperaturas de 70 grados centígrados bajo cero que en el Africa Ecuatorial, en donde esa temperatura alcanza a veces 70 grados en la escala de Celsius. Los rigores de esos climas condicionan seriamente al hombre de esas latitudes y lo hacen inapto para una producción sistematizada, ordenada y útil. Ese mismo fenómeno encontró Caldas en las tierras americanas, desde los páramos hasta las hoyas hidrográficas más profundas y malsanas. Sin embargo y como en su calidad de científico, no se limitaba simplemente a criticar y a exponer dificultades, y por ello resolvió buscar soluciones y lo hizo a través de la investigación, de cuales plantaciones eran más apropiadas para cada terreno en donde se contemplaba determinado régimen de inclemencias naturales. Así concluyó que tanto en las crestas de los Andes como en las márgenes del Río Magdalena, se podría establecer un cultivo apropiado, una vegetación productiva en orden al interés americano.

Esos estudios han proseguido, naturalmente, bajo la inspiración de la idea enunciada, a través de estaciones de experimentación, escuelas agrícolas, facultades de agronomía, colonias de enseñanza etc., pero aun tenemos serios problemas de aclimatación y de rendimiento intensivo en las plantaciones. Si el clima y las condiciones generales atmosféricas, etc., son elemento tan importante en la agricultura, debemos tenerlos muy en cuenta para llevar a la práctica una política agrícola basada en la realidad. Las equivocaciones que se cometen en este campo representan sumas de mucha consideración, pues lo que se invierte en esfuerzos improductivos o poco rendidores, se deja de aprovechar en aquellos renglones que positivamente representan un avance económico para el país. Esto es de mucha importancia tenerlo en cuenta en oportunidad, pues tales equivocaciones repercuten sobre el potencial económico general a través de muchos años y es difícil desarraigar sus consecuencias. Caldas preconizó la imposibilidad de las aclimataciones de plantas en su memoria sobre producción y tierras aptas para ello, pero los progresos de la técnica han indicado que tales aclimataciones son a veces la fuente de grandes ingresos y que llegan a constituir un gran potencial económico.

Se dijo que era característica de los estudios y trabajos de Caldas, buscar soluciones a los problemas que iba observando y hallando a su paso por todo el territorio del Virreinato, no tan solo por aparentar sino porque su inteligencia escrutadora se adentraba en tales problemas dondequiera que estuvieren y ese obrar lo consideraba como parte de su misión científica. Fuera de su trascendental estudio sobre la influencia del clima sobre los seres organizados, nos presenta otro de no menos importancia titulado "Estado de la Geografía del Virreinato con relación a la economía y al comercio", de fecha 8 de diciembre de 1807, publicado igualmente en su famoso *Semanario*. De este estudio y de los demás que el sabio nos dejara, se puede apreciar seriamente la profundidad de sus esfuerzos, de sus conocimientos y de sus investigaciones en beneficio de la economía incipiente, ya estudiando la adaptación de las plantas a los diferentes climas, ya buscando el mejoramiento de las razas animales, y sobre todo por medio de su constante preocupación por la educación del pueblo, pues con inspiración técnica y elevada razón consideraba que un pueblo sin educación e instrucción, no puede ser un buen pueblo productor ni buen conservador de las riquezas que oculta el suelo o que brota la naturaleza. Propugnó

Caldas muy especialmente por el mejoramiento de los textos de estudio y por el perfeccionamiento de los maestros. Cabe aquí recordar que poco se ha hecho aun en este campo, y que la historia y la propia memoria del prócer nos reclama una intervención más efectiva. Los textos de estudio, especialmente en las escuelas primarias, son muchas veces deficientes y no pocas incorrectos, y los maestros no pueden ser de óptima categoría y clasificación, pues son generalmente personas de grandes obligaciones privadas y familiares, ahogados por el sufrimiento material y la angustia de la vida, a causa de la escasa remuneración que alcanzan en el desempeño de ese tan importante ministerio. La memoria del gran Francisco José de Caldas pregona la necesidad en que estamos de preparar con desvelo patriótico un serio plan de educación del pueblo que agoniza entre el analfabetismo, las enfermedades y el hambre. Es menester para lograr un buen éxito en estas campañas, disponer de un verdadero ejército de maestros y profesores debidamente informados que integren el cuerpo docente del país, sin avergonzarse de pertenecer a esa actividad que por cierto tiene tanta influencia sobre la organización económica de la nación. De acuerdo con la información del "Anuario General de Estadística", de Colombia, de 1958, (último disponible), hay 7½ millones de personas en el país que no saben leer ni escribir, sobre 12 millones de habitantes. Los maestros son perfectamente insuficientes, lo mismo que las escuelas, y mientras estos datos fatales estén vigentes, la sobra de Caldas nos demanda una intervención eficaz para suprimirlos, pues ellos nos exhiben malamente en el concierto mundial.

FACTORES Y PRODUCTOS

Bajo la denominación de factores y productos, podemos agrupar dos grandes capítulos comunes a los estudios de Caldas. Entre los factores se encuentran la productividad del suelo, el régimen sobre aprovechamiento de las aguas, el sistema de deslinde de los predios, las vías y comunicaciones incluyendo los canales, el determinante de las alturas geográficas, las tierras colombianas, los métodos de siembra y el límite de los cultivos, el régimen orográfico e hidrográfico, el régimen de tierras y la abolición de la ley española en América. Estos factores corresponden a los problemas económicos y sociales estudiados por Caldas con aplicación de los sistemas e investigaciones en las tierras del Virreinato. Se considera naturalmente que todavía continúa ese proceso de estudio aunque de manera lenta, pero su curso no se podrá detener, ya que la solución de tales problemas y factores es condición indispensable para el progreso nacional y la incorporación del país al grupo de entidades progresistas.

Preocupó altamente al sabio Caldas el desenvolvimiento económico de muchos productos del Nuevo Reino que constituían y constituyen aun hoy, una fuente de ingresos considerables pero que reclaman la ejecución de una política de incremento y de crédito que permita el aumento sensible de la masa producida para que pueda estructurarse un renglón de exportación y de suministro también a las necesidades domésticas. Los productos mencionados y estudiados por el sabio Caldas fueron:

Te
Café

Yuca
Sibalá

Olivo
Liquen

Frutales	Hierro	Trigo
Cochinilla	Naranjas	Plata
Centeno	Especias	Mica
Algodón	Ceras	Ganado
Sal	Avena	Cobre
Plátanos	Maderas	Cebada
Pasifloras	Quinas	Blenda
Oro	Añil	Otros productos

Se han consolado los economistas colombianos al contemplar y examinar el panorama del ingreso nacional con el hecho de que nuestro país tiene una monoexportación pero no un monocultivo. Manes de Caldas, efectivamente, quien así lo previó, pero no es defensible que un país como el nuestro, que dispone de tantas y tan valiosas reservas naturales, tenga que resignarse a los devenires de la monoexportación, porque sus cultivos y recursos internos no alcanzan un rendimiento ni siquiera mediano, ante las necesidades generales. Cualquiera de los renglones enumerados por Caldas podría constituir una fuente de ingreso y de consumo, tanto interiormente como en los mercados externos, fuente capaz por sí sola para reemplazar la economía del café tan seriamente amenazada ante el producto sintético y la producción africana. Al paso que Africa obtiene empréstitos de miles de millones de dólares para hacernos competencia en el mercado del grano, nosotros también pudiéramos alcanzar un positivo beneficio de un plan de préstamos de suficiente magnitud que se convierta en fuente de producción y de engrandecimiento de la economía.

La memoria de Caldas sobre la geografía y el comercio en relación a la economía, nos está indicando que él vio el sendero de la felicidad económica de nuestro país, pero a base de establecer explotaciones racionales e intensivas de los diversos artículos y para llegar hasta una lucida poliexportación.

Incurrió Caldas en una equivocación apreciativa al considerar que era imposible sustituir el té de la China por el té nativo del Virreinato. La experiencia, en efecto, ha demostrado que mediante una adecuada protección aduanera y el empleo de técnica en el cultivo, se ha logrado un aceptable producto colombiano que sustituye ampliamente al importado. Su calidad, al decir de los expertos y catadores, no es tan elevada como la del té oriental, pero se puede seguir trabajando hasta encontrar especies seleccionadas que rivalicen cumplidamente con la calidad de dicho producto traído de lejanas tierras. En el año de 1957 se importó al país té por valor de US\$ 37.000.00 y en el año siguiente o sea en 1958, esa cifra bajó a US\$ 20.000.00 y es de presumirse que esto se debió a que las plantaciones nacionales ya estaban en producción y hubo además una justa y oportuna protección arancelaria. Pero el ideal de una economía como la nuestra es seguir adelante hasta llegar a una cifra de producción que satisfaga no solamente la necesidad interna sino que podamos exportar el producto.

Es verdaderamente impresionante observar que Caldas tenía de los árboles y de la magnitud del rendimiento que ellos podrían dar en el territorio americano, si se emplea en la tarea una buena técnica y buenas semillas y ejemplares. Así vemos, por ejemplo, en sus *Noticias* del 10 de noviembre de 1808, su afirmación acerca del alto rendimiento que podrían

dar entre nosotros árboles como el cedro, el nogal y el pino, y en su "Relación Territorial de la Provincia de Pamplona", enuncia en tal región la existencia considerable del *pinus silvestris*, a lo cual califica de constituir un enorme potencial de riqueza, al igual que aquella otra planta que encontré en la misma Provincia y llamó "*myrica cerifera*", productora en buen volumen de cera del Canadá. Así mismo observó por esos contornos otras plantas no menos importantes como aptas para emplearse en las industrias de la curtiduría y la coloración.

Ya a través de muchos esfuerzos e intervenciones, los colombianos hemos ido y venido por doquier en busca de un producto sustitutivo del café, pero no ha sido oída la palabra experta de los entendidos en la materia, que desde Francisco José de Caldas hasta el señor Lauchlin Currie (Libro del Plan Currie, página 455), nos han indicado como solución que es necesario sembrar grandes cantidades de árboles. Es cierto que Colombia tiene muchos árboles en las selvas primarias, pero no son aprovechables en la forma que la técnica moderna exige, por lo cual debemos estar seguros de que algún día tendremos que hacer lo que los expertos nos han enseñado, pero habremos perdido todo el tiempo que hemos dejado atrás sin proceder a tales siembras.

Se requiere básicamente un basto plan de repoblación forestal en todas partes del país, para conservar las aguas, mejorar los suelos y montar una riqueza aprovechable. Es conveniente recordar que en un solo punto del territorio nacional que es la Represa del Río Neusa y sus contornos, hay un programa auspiciado por el Banco de la República para efectuar la siembra de 7 millones de pinos. Si se extendiera el sistema de crédito a largo plazo, se podrían plantar en Colombia otros núcleos de pinos, hurapanes y eucaliptos, para crear la mayor riqueza del mundo contemporáneo que es la celulosa alfa cuya producción no será saturada sino dentro de siglos. Por esta vía quizá nos pudiéramos apartar del problema del café, pues si seguimos sembrando este grano, solo estaremos preparando material para los hornos crematorios o lastre para ser llevado al fondo de los mares.

Una afirmación popular dice que un árbol crece varios pesos por año. Si a este crecimiento y proporción le ponemos cuidado, encontraremos seguramente el sustituto para nuestra economía con fundamento justamente en la observación de Caldas. Hay especies aptas para todos los climas y el día en que tengamos grandes bosques, tendremos celulosa, maderas, combustibles, derivados químicos etc., que nos convertirán en un país rico. Por otra parte, las plantaciones de árboles pueden ser de cualquier magnitud y por eso mismo las familias campesinas podrían desarrollar en pequeña, mediana o gran escala sus programas proporcionados a sus capacidades económicas.

La llamada quiebra de la quina, planta de la cual dijo Caldas que solo podría desarrollarse en determinados climas, nos confirma la necesidad de variar el rumbo de nuestra economía del café. Muchos árboles y muchas cabezas de ganado fueron la aspiración del mismo Caldas para los pueblos del Virreinato. Al lado de las plantaciones que podríamos llamar "de alta economía", pueden sembrarse otras especies que simultánea-

mente dan utilidad a los peculios privados y crean una fuente de aprovisionamiento de divisas. A este capítulo pertenecen los árboles frutales, las plantas productoras de cera, inclusive el mismo algodón, los cereales, la papa, el maíz, y otros que pueden producirse en el país en cantidad suficiente para abastecer las necesidades internas, y con los cuales se podría hacer un programa de alta producción para la exportación, pero teniendo precaución de que los precios de tales artículos en el mercado interno y para el consumo interno, no tengan alzas perjudiciales que provoquen el subconsumo. El algodón ha tenido un serio incremento en la producción nacional, pero no se han hecho los cálculos de los centenares de miles de pesos que han perdido los sembradores a causa de los desastres como las lluvias, los veranos prolongados, las plagas etc. Este renglón requiere igualmente un mejor estudio y una buena selección de semillas, pues el producto que actualmente estamos sacando al mercado y que se clasifica como "de primera", en realidad es de tercera clase en la clasificación internacional. La técnica indica que es menester mejorar cada día los productos y buscar para ellos los mercados necesarios, y así es la única manera rentadora de proceder en el campo de productividad.

Bajo este aspecto cobra enorme interés la afirmación del sabio Caldas, de gran fondo económico, al examinar el caso de la producción de los árboles. Sabemos que hay mercado en grande escala para maderas y para pulpas, tanto químicas como mecánicas. La Unesco deja oír frecuentemente su voz de alarma por la escasez de papel en el mundo y las malas perspectivas para su fabricación, lo cual no es otra cosa que carencia de materia prima que es la celulosa. Y este panorama desastroso lo contemplamos mientras estamos disponiendo de maderas que fácilmente darían el 90 y 95% de celulosa alfa, despreciando así la magnífica oportunidad que tenemos para desplazarlos a otros artículos económicos de amplio porvenir.

Es conveniente, a título de comparación, ver algunas cifras tan elocuentes de nuestra importación y exportación correspondientes al año de 1958, y a las cuales para mejor apreciación se les han recortado los finales numéricos para quedar así unas cifras redondas.

IMPORTACIONES

Canela, clavos y nuez moscada.....	US\$ 302.002.00
Trigo	7.600.000.00
Avena	548.000.00
Cebada	500.000.00
Harina de trigo.....	1.400.000.00
Sebo	1.600.000.00
Azúcar	4.200.000.00
Cacao	5.000.000.00
Arcillas	210.000.00
Asbesto	1.300.000.00
Tierra de infusorios.....	100.000.00

Celulosa y derivados.....	3.000.000.00
Papel y cartón.....	15.000.000.00
Tractores	7.500.000.00
Utensilios agrícolas.....	4.300.000.00
Zinc	400.000.00

A su turno, en ese mismo año de 1958, exportamos la no despreciable suma de US\$ 425.000.00 en plantas medicinales y US\$ 1.900.000.00 en tabaco, todo lo cual indica que en nuestro suelo hay elementos que no han sido debidamente explotados y que esperan la mano eficaz de un emprendedor colombiano para encontrar no solamente el sustituto de nuestra monoexportación, sino aun más, amplios horizontes del comercio internacional para el progreso de la economía y de la cultura, de acuerdo con el pensamiento del sabio Francisco José de Caldas.